

**El resultado de nuestra justificación:
el pleno disfrute que tenemos de Dios en Cristo como nuestra vida**

Lectura bíblica: Ro. 5:1-11

I. La justificación es la acción de Dios por la cual Él nos aprueba conforme a Su norma de justicia; la justicia de los creyentes no es una condición que ellos poseen en sí mismos, sino una persona a la cual están unidos, el propio Cristo viviente:

- A. Cuando entramos en Cristo creyendo, recibimos el perdón de Dios (Hch. 10:43) y Dios puede justificarnos (Ro. 3:24, 26) al hacer de Cristo nuestra justicia y al vestirnos de Cristo como nuestro manto de justicia (Is. 61:10; Lc. 15:22; Jer. 23:6; Zac. 3:4).
- B. La vida es la meta de la salvación que Dios efectúa; por tanto, la justificación es “de vida”; mediante la justificación hemos alcanzado la norma de la justicia de Dios y estamos a la par con ella, de modo que ahora Él puede impartir Su vida en nosotros—Ro. 5:18.

II. El resultado de nuestra justificación es el pleno disfrute que tenemos de Dios en Cristo como nuestra vida—vs. 1-11:

- A. El resultado de nuestra justificación está corporificado en seis asuntos maravillosos —amor (v. 5), gracia (v. 2), paz (v. 1), esperanza (v. 2), vida (v. 10) y gloria (v. 2)— para nuestro disfrute; estos versículos también revelan al Dios Triuno —el Espíritu Santo (v. 5), Cristo (v. 6) y Dios (v. 11)— para nuestro disfrute.
- B. Mediante la muerte redentora de Cristo, Dios nos justificó a nosotros, los pecadores, y nos reconcilió a nosotros, Sus enemigos, consigo mismo (v. 1, 10-11); además, “el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones mediante el Espíritu Santo que nos fue dado” (v. 5):
 - 1. Aunque nos encontremos afligidos, pobres y deprimidos, no podemos negar la presencia del amor de Dios en nuestro interior; a fin de permanecer en la línea de la vida, la cual es Cristo mismo (Jn. 14:6a), necesitamos conservarnos en el amor de Dios (Jud. 20-21), que es Dios mismo (1 Jn. 4:8, 16).
 - 2. Necesitamos avivar el fuego del espíritu de amor que Dios nos ha dado, de modo que podamos tener un ferviente espíritu de amor para vencer la degradación de la iglesia actual; avivar el fuego de nuestro espíritu es desarrollar el hábito de ejercitar nuestro espíritu continuamente a fin de que permanezcamos en contacto con el Señor como Espíritu en nuestro espíritu—2 Ti. 1:6-7; 4:22.
- C. “Hemos obtenido acceso por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes” (Ro. 5:2); puesto que hemos sido justificados por la fe y estamos firmes en la esfera de la gracia, “tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo” (v. 1):
 - 1. Tener paz “para con” Dios significa que nuestra travesía por la cual somos introducidos en Dios al ser justificados por la fe todavía no se ha completado y que aún seguimos en el camino para ser introducidos en Dios; según Lucas 7, el Señor Jesús le dijo a la mujer pecaminosa —la cual “amó mucho” porque se le había perdonado mucho (vs. 47-48) para que fuese salva—, que “entrara en la paz” (v. 50, lit.).
 - 2. Una vez que hemos pasado por la puerta de la justificación, necesitamos andar en el camino de paz (Ro. 3:17); cuando ponemos nuestra mente en el espíritu —al ocuparnos de nuestro espíritu, usar nuestro espíritu, prestar atención a nuestro espíritu, contactar a Dios por medio de nuestro espíritu en comunión con el Espíritu de Dios y al andar y vivir en nuestro espíritu—, nuestra mente llega a ser paz para darnos un sentir interior de reposo, liberación, resplandor y consuelo (8:6).

III. En la esfera de la gracia nos gloriamos en Dios y lo tenemos como nuestra exultación para nuestro disfrute y regocijo; gloriarnos en Dios también es gloriarnos “en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce perseverancia; y la perseverancia, carácter aprobado; y el carácter aprobado, esperanza”—5:3-4, 11:

- A. La tribulación en realidad es la encarnación de la gracia y la dulce visitación de la gracia; rechazar la tribulación equivale a rechazar la gracia, la cual es Dios como nuestra porción para nuestro disfrute; la gracia nos visita principalmente a manera de tribulación por medio de la cual Dios hace que todas las cosas (todas las personas, todos los asuntos, todas las situaciones, todas las circunstancias y todos los entornos) cooperen para nuestro bien, lo cual consiste en que ganemos más de Cristo a fin de que Él sea forjado en nuestro ser, de modo que seamos transformados metabólicamente y conformados a la imagen de Cristo y así seamos introducidos en la plena filiación—2 Co. 12:7-9; Ro. 8:28-29.
- B. La tribulación produce perseverancia, y la perseverancia produce carácter aprobado, que es un carácter acrisolado y mérito aprobado (Fil. 2:19-22); Pablo dice que él y sus colaboradores habían sido “aprobados por Dios para que se nos confiase el evangelio” (1 Ts. 2:4); Dios probaba, examinaba y ponía a prueba el corazón de ellos todo el tiempo a fin de que su hablar del evangelio no proviniera de ellos mismos para agradar a los hombres, sino de Dios para agradarlo a Él:
1. En 1 Pedro 1:7 se nos dice que la prueba de nuestra fe es “mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego”, esto es, el fuego de las pruebas y los sufrimientos; cuando el oro crudo experimenta el ardor del fuego purificador, adquiere una calidad que es fácilmente aprobada por todos—Mal. 3:3.
 2. El Señor quiere que paguemos el precio necesario para ganarlo a Él, quien es la fe de oro, mediante las pruebas de fuego a fin de que podamos participar en el oro verdadero, que es Cristo mismo como vida divina con la naturaleza divina para la edificación de Su Cuerpo; así podemos llegar a ser un candelero de oro puro para la edificación de la Nueva Jerusalén, la ciudad de oro—Ap. 3:18; 1:20; 21:18, 23; 2 P. 1:4.
 3. Algunos de los santos que aman al Señor piensan que son aptos para laborar por el Señor porque tienen cierta medida de vida y luz, pero están crudos y carecen de la cualidad del carácter aprobado, una cualidad aprobada que resulta de la perseverancia en la tribulación y en las pruebas; esta cualidad hace que las personas a quienes les ministramos se sientan contentas, dulces y cómodas.
 4. Todos debemos orar: “Señor, concédeme un carácter aprobado”; entonces el Señor suscitará las circunstancias que producirán en nosotros un carácter aprobado; aunque somos esclavos de Cristo, carecemos de un carácter aprobado; esto es un problema para Dios, nos causa daño y también molesta a los santos y a la familia de Dios; por nuestra luz y nuestro don ayudamos a los santos, pero por nuestra falta de un carácter aprobado los perjudicamos—Mt. 24:45-51.
- C. Junto con un carácter aprobado, tenemos esperanza (Ro. 5:4) y nos gloriamos por la esperanza de la gloria de Dios (v. 2):
1. Aunque estamos firmes en la gracia y andamos en paz, todavía no estamos completamente en gloria, la cual es Dios mismo expresado; “esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria”—2 Co. 4:17.
 2. El Dios de toda gracia nos ha llamado a Su gloria eterna en Cristo Jesús; aquí y ahora estamos disfrutando a Cristo, quien mora en nuestro espíritu, como nuestra esperanza de gloria—1 P. 5:10; 1 Ts. 2:12; Col. 1:27; Fil. 3:21.
 3. El Señor nos lleva a nosotros, Sus muchos hijos, a la gloria santificándonos diariamente (He. 2:10-11), y estamos siendo transformados diariamente de un grado de gloria a otro al mantener nuestros corazones vueltos al Señor para mirar la gloria de Dios en la faz de Jesucristo (2 Co. 3:16-18; 4:6b).
- D. A medida que disfrutamos a Cristo en nuestros sufrimientos, estamos siendo salvos en Su vida a fin de realizar la meta orgánica de la salvación dinámica que Dios efectúa, que es producir y edificar el Cuerpo orgánico de Cristo expresado en las iglesias locales, donde disfrutamos la rica gracia del Señor y donde el Dios de paz aplasta a Satanás bajo nuestros pies para Su expresión gloriosa y para exhibir Su victoria—Ro. 5:10; 12:5; 16:1, 4-5, 16, 20.